

20
cts.

LA FIESTA BRAVA

Semanario Taurino



Novillero que marcha a 80 por hora a colocarse al frente de la novillería. Es de los que mejor torea y de los que los públicos



apetecen ver torear, tal es su bello arte con el capote y excelente muletero.

Francisco



Perlacia



DESDE MI ATALAYA TAURINA



Los sabios del callejón



parte el uso a que fué destinado el callejón de las plazas de toros desde que las mismas existen, ha venido a ser dicha servidumbre en nuestros días una especie de balcón, al que se asoman frecuentemente los no pocos individuos que circulan entre barreras y desde el cual dan más órdenes que un general con mando en plaza y más consejos que un patriarca.

Las excesivas tolerancias han hecho que el foso de referencia quede convertido en una escuela teórica.

Cualquier aficionado medianamente observador podrá ver confirmado esto en un día de corrida.

Ya será un émulo de Daguerre quien, entre disparo y disparo de su

máquina, le gritará al matador:

—¡Por ahí no, que achucha!

O bien un mozo de espadas, que echándose las de lince, le dirá a su maestro:

—¡Dale al toro las tablas!

Acaso sea un camarero, quien al correr diligente para prestar algún servicio, se asome al susodicho balcón para advertirle al espada:

—¡Levántale la cabeza!

O tal vez un vendedor de cacahuets, el cual, después de tirar a un cliente, con certera puntería, "una arroba de cacaos", se volverá presto hacia el ruedo para espetarle al que torea:

—¡Cámbialo de tercio!

Y, en fin, hasta no será difícil sorprender a algún guardia que exclame:

—¡Ciérralo más!

¡Qué de intromisiones, que de disparates y que de tonterías!

Sería bien que, por la seriedad del espectáculo, se abstuvieran todos esos catedráticos de pan llevar de gleccionar a nadie.

Y que tuvieran presente que nadie debe meterse donde no le llaman.

"El onceno, no estorbar", dice una vulgar sentencia, que viene a ser como una apostilla a los divinos Mandamientos, pero, por lo visto, esos prójimos la desconocen en absoluto.

Por algo un sabie profesor de Medicina legal que yo tuve, nos decía siempre que en su cátedra oía murmullos, y decía bien:

—¡Los comentarios, en la calle!



F a m i l i a s t o r e r a s

VIII

PANADEROS Y GORDITOS



El señor José y la señora Gertrudis, dueños de una panadería en Sevilla en el primer tercio del siglo pasado, o sea hace

próximamente cien años, tuvieron tres hijos varones que luego fueron matadores de toros, y a los dos primeros, José y Manuel, les apodaron los "Panaderos", Alias derivados del oficio del autor de sus días.

José y Manuel debieron cuanto fueron a la fama adquirida por el hermano más joven, Antonio Carmona (el "Gordito"); sin éste, no habrían conseguido los muchos ajustes que tuvieron y sus nombres se hallarían oscurecidos.

Lo mejor de su vida taurómaca, lo más provechoso de la misma, va unido a los éxitos que como banderillero obtuvo Antonio; éste favoreció cuanto pudo a sus hermanos, imponiéndolos a las empresas, las cuales transigían con la imposición con tal de obtener el contrato de aquel.

José Carmona y Luque, el hermano mayor, nació en Sevilla en 20 de marzo de 1825, frecuentó de joven el matadero y Tablada, hizo varias escapatorias a los pueblos, probó sus aptitudes en las capeas y en 1843 figuró como banderillero en la cuadrilla de Juan León. Más tarde trabajó a las órdenes de Juan Pastor, Manuel Trigo y "La Santera", y en 1846 se puso a las del famoso "Chiclanero".

El mencionado Juan Pastor le otorgó la investidura de matador de toros, en Sevilla, el 2 de junio de 1850, se retiró del toreo en 1863 y



Antonio Carmona "Gordito" (padre).

falleció en la mentada ciudad en 12 de agosto de 1881.

Manuel Carmona nació igualmente en Sevilla, en 24 de noviembre de 1832, fué de rehiletero con su mencionado hermano, hizo dos temporadas, las de 1855 y 1856, con Manuel Domínguez, y al año siguiente fué presentado por José, en unión de Antonio, como banderillero en la plaza de Madrid.

Le dió Juan Lucas Blanco la alternativa en Sevilla el 4 de abril de 1858, la cual le fué confirmada en Madrid por Cayetano Sanz en 20 de junio de 1861.



Antonio Carmona "Gordito" (hijo)

Se retiró de la profesión en 1866, la cual volvió a ejercer desde 1875 a 1879.

Durante la última década del pasado siglo estableció en Sevilla una academia taurina que duró algún tiempo, y dicen que eran provechosas sus enseñanzas porque sabía transmitir muy bien los muchos conocimientos técnicos que poseía.

Falleció en 16 de noviembre de 1899.

Antonio, el hermano más joven, fué una celebridad; hablar de él, es hablar de lucha, de pasión, de fanatismo; es recordar una de las épocas más accidentadas del toreo, pues su competencia con el "Tato" dió origen a la más enconada rivalidad que registra la historia del espectáculo; es recordar una cruda guerra de partidos, una pelea encarnizada en la que se atropelló todo derecho y toda conveniencia.

Torero como sus hermanos, una larga temporada que estuvo en Lisboa le dió ocasión a fijarse en los quiebrros que a cuerpo limpio hacían los toreros lusitanos y germinó en él la idea de realizar aquello con las banderillas, cosa que llevó a efecto por primera vez en Sevilla en abril de 1858, promoviendo tal alboroto de entusiasmo, que fué una verdadera revolución.

Su popularidad, a partir de entonces, fué inmensa; le buscaban de todas partes, le anunciaban en los carteles con letras más grandes que a lo

matadores, le pagaban por su trabajo más dinero que el que cobraban los espadas con quienes toreaba, y, en fin: al ser contratado imponía, como hemos dicho, el ajuste de sus hermanos.

Le confirió la alternativa su hermano José en Córdoba el 8 de junio de 1862 y le fué confirmada por "Cúchares" en Madrid el 5 de abril de 1863.

Dícese de él que fué un amante de su profesión; tenía un conocimiento muy grande de las reses; se adornaba con el capote y la muleta hasta la exageración; con las banderillas fué una eminencia; pero manejando el estoque, deficientísimo.

Por tres veces fué arrojado de la plaza de Madrid, donde el "Tato, primeramente, y "Lagartijo" después, (con quien también quiso competir) tenían numerosas simpatías y una enorme mayoría de adeptos; pero en Andalucía fué "Gordito" una gloria del arte y un genuino representante del toreo alegre.

Se retiró rico, y su vivir morigerado y sus buenas costumbres le dieron como premio la longevidad, pues falleció en Sevilla, a los ochenta y dos años, el 30 de agosto de 1920.

Había nacido en la misma ciudad el 19 de abril de 1838.

Para más detalles de su vida taurómaca, nada mejor que obtener el folleto de *Efemérides Taurinas* correspondiente al mes de abril que, editado como los anteriores por la *Editorial Lux*, aparecerá dentro de pocos días.

Hijo del "Gordito" fué otro Antonio Carmona, que ostentó igual apodo que su padre y que nació en la repetida ciudad de Sevilla el 25 de diciembre de 1883; quiso su familia que siguiera alguna carrera y empezó por



Manuel Carmona "Panadero"

cursar el bachillerato, mas decidido a ser torero, como el autor de sus días, cambió los libros de texto por la muleta y el estoque.

De novillero hizo concebir grandes esperanzas; su abolengo torero, su buen arte y su airosa figura predisponían el ánimo en su favor; pero los halagüeños vaticinios que muchos hicieron de él no llegaron a cumplirse.

El 13 de septiembre de 1908 le dió la alternativa en Salamanca el espada "Bienvenida", título que fué refrendado por Vicente Pastor en Madrid el 27 de marzo de 1910.

Terminada la temporada de 1911, marchó a Méjico, donde permaneció dos años, y a su regreso no volvió a vestir el traje de luces.

Dos matadores de novillos hubo que llevaron el apodo "Gordito", José Gordón y Enrique Cuadrado, quienes, como indican sus apellidos, nada tuvieron que ver con la familia Carmona.

Pocas ha habido, como ésta, que hayan dado a la Tauromaquia cuatro espadas con alternativa.

DON VENTURA



PAGINAS DE DIETARIO



Barcelona 29 de junio de 1900.

Un acontecimiento.

La inauguración de una plaza de toros, no es cosa de todos los

días.

Barcelona cuenta desde hoy con una soberbia plaza de toros.

No se ha decretado el derribo del vetusto circo taurómico de la Barceloneta que podrá seguir funcionando, pero no con la regularidad de los pasados años.

¡Vamos a la plaza nueva!

En la vieja quedan los recuerdos de mi juventud, en ella ví los primeros toros, en ella alcancé el apogeo de Lagartijo y Frascuelo.

Actuando la plaza antigua celebré mis bodas de plata con la afición, actuando la nueva espero celebrar las de oro y si se construye una tercera plaza las de brillantes. Creo que la afición me alarga la vida.

La impresión que me ha causado el nuevo circo, que por cierto ha sido bautizado con un nombre afrancesado como el de *Las Arenas* ha sido grata, pero he presenciado la corrida algo desorientado. El aficionado que acostumbra ocupar en la plaza un sitio determinado, al ocupar otro experimenta cierta extrañeza.

La plaza no se ha llenado. La venta ha querido abusar y a la hora de empezar el espectáculo, el papel se vende a cualquier precio. Han podido asistir a la corrida las gentes de más limitados recursos.

Se han lidiado ocho toros de Veragua que han dado excelente juego.

Los dos primeros estaban destinados a ser rejoneados por Ledesma y Grané y los otros para ser lidiados en forma ordinaria corriendo su muerte a cargo de Mazzantini, Conejito y Montes.

El toro que ha abierto plaza se llamaba "Querencioso", colorado salpicado y buen mozo. Ha muerto de un rejonazo de Ledesma.

El segundo ha sido estoqueado por Alvaradito después de varios rejones de Ledesma y Grané.

El primer toro de lidia ordinaria llamábase "Sotana". Mazzantini lo ha despachado con escasa fortuna. En su segundo medianejo.

Conejito muy adornado toda la tarde y Montes no ha logrado entusiasmar a las masas.



Lo mejor de la corrida, los toros. La casta veragüeña se ha acreditado una vez más.

La nota saliente de la inauguración la han dado los toros mas que los toreros.



NACE MANUEL CALDERON



Era el último de los hermanos Calderones que se lanzó a la palestra, a esa dura y peligrosa faena de picar toros.

En tal día como hoy del año 1839 (y no el 2 de Octubre de 1840 como dicen algunos) vino al mundo en Alcalá de Guadaíra, lo mismo que sus hermanos Antonio, Francisco y José.

La consideración y fama que gozaron los mayores facilitaron la carrera del último, alternando este en tanda, por vez primera en Madrid, el 11 de septiembre del 1870.

Lagartijo el Grande profesó a todos ellos especial cariño, y al retirarse Antonio y Francisco ocuparon José y Manuel las dos plazas montadas de la cuadrilla del famoso espada cordobés.

Sin que Manuel dejara de reunir muy buenas cualidades, fué, indudablemente, menos brillante que sus hermanos.

El 30 de Mayo de 1891 despachó Lagartijo en Aranjuez una corrida de toros como único espada, el primer toro de la tarde de nombre "Lumbreiro", dió una caída de latiguillo, a dicho piquero, falleciendo este al día siguiente a consecuencia de dicho percance.

La desgracia afectó mucho a Rafael pues como queda dicho, profesaba a la familia de los Calderones entrañable cariño, y Manuel era el último representante de ella.

SANCHEZ BEATO

La casa de los monederos, petacas, carteras, cinturones y artículos para viaje. Fabricación propia

PELAYO, 5

TELÉFONO 2035 A



DESDE MADRID

LAS PAREJAS

17 de Junio, viernes

La Plaza de Madrid se llena siempre que hay función. ¿Por qué, cuando una corrida despierta expectación, la anchurosísima Avenida parece estrecha y no caben los autos y los coches; por qué los pasillos, las escaleras del circo se hacen de más difícil tránsito? ¿No somos los mismos 13.000 y pico de todas las tardes? Así es. Pero—inexplicable fenómeno—tal es el termómetro que marca el grado febril que precede a las corridas de expectación.

Gitanillo de Triana y Barrera, mano a mano, van a matar una novillada de Montalvo.

En Barcelona y en Valencia parece ser que la afición está dividida entre Barrera Torres. Se trata, por allá, de formar la anhelada pareja con esos dos nombres. En Madrid, en cambio, hay una tendencia táctica a formarla con Gitanillo y Barrera. A mi me parece esta pareja—Gitanillo-Barrera—más lógica que aquélla. Salvando las distancias, dentro de lo relativo, esta pareja de Gitanillo y de Barrera ofrece un contraste parecido al que caracterizó la gran pareja Joselito-Belmonte. En cambio Barrera emparejado con Torres, resulta algo así como una pareja Joselito-Chicuelo, que no existió nunca.

Por otra parte, estas parejas novilleriles, jamás tuvieron una continuación, ya doctorados los diestros. Sería esta la primera vez. Recordad parejas de novilleros: han sido infinitas. La mayor parte de ellas fueron de un día, y se hundieron los dos novilleros que las formaban, una vez tomada la alternativa. Pero recordad sólo aquéllas de las cuales luego se colocó uno de los dos diestros. Jamás se continuó la competencia después de la alternativa: Faico y Minuto; Lagartijo Chico y Machaco; Limeño y Joselito; Belmonte y Posada; Chicuelo y La Rosa, etc., etc.

¡Cualquiera sabe con quién puede formar pareja Barrera cuando se doctore! ¡O con quién podrá formarla Gitanillo! ¡O Torres! Probablemente ninguno de ellos se emparejará. No hay ambiente. Hay demasiados ases. Y demasiada administración... Entre tanto, la gente, por si esta parejita es el origen de una competencia histórica, va a la plaza con el máximo interés.

Desde luego, por las características de cada uno, por sus sendos estilos, ésta puede ser una pareja lógica.

(Todo esto son consideraciones previas: antes de la corrida. Después de ella, casi, casi huelgan. Holgarían si yo fuese tan impresionable como el público del tendido. El público ha opinado—como opinó tantas veces, incomodado con Belmonte novillero, y con los chotos de las novilladas de Belmonte y de todos los fenómenos,—opi-

nó que no había tales fenómenos, ni tal pareja, ni nada. Yo opino que, por lo menos, hay dos toreros; dos estilos opuestos: un torero largo y alegre en Barrera; un torero de un sabor quintaesenciado en Gitanillo; aunque esta tarde tan sólo nos dejasen comprobarlo un instante. Porque la novillada—digámoslo francamente—ha sido un fracaso sonado. Fracaso propio de fenómenos; la historia se repite siempre; revivimos sensaciones y momentos muy repetidos en la iniciación de todas las nombradías y todas las carreras gloriosas. ¿Será el sino de ellas?)

Ello es que en la novilladita de la espasa de D. Antonio Pérez, cuyos eran los bichos, procedentes, como se sabe, de Martínez, hubo de todo: bravura y nervio; nervio y cobardía; docilidad;... y que con los bichos bravos y nerviosos anduvieron los toreros de cabeza, y con los pastueños no siempre se lucieron; y que, en general, han tenido una tarde pésima. Los bichejos, además, han sido chicos, algunos verdaderos chotos, lo que desató las iras del público. En el ruedo hubo constantemente un lío imponente; en los tendidos alboroto, broncas y chunga; a la salida, muchos guardias... y huida de los automóviles de los diestros, perseguidos por la muchedumbre, por las calles del extrarradio. Muy propio todo ello de fenómenos. Esto va siempre acompañando a la categoría de los toreros de postín. Otro día saldrán en hombros.

Gitanillo—de verde con alamares de oro—perdió terreno, no pudo parar con el capote en el primer bicho—terciado y recogido de cabeza,—un torete, bravo y nerviosísimo, que se revolvió en un palmo de terreno, y que cumplió, con poco poder, en varas. Los dos maestros anduvieron de cabe-

za en los quites, y de cabeza anduvo el peonaje. Sólo hubo aplausos para un par finísimo de Rafaelillo. La faena del trianero fué atropellada e ineficaz. Un pinchazo volviendo la cara y media perpendicular, que bastó. (Pitos).

El tercero, gordito y gacho, salió soso al embestir, sobre todo a principio; pero sin el nervio de los dos primeros, y este fué el único momento de verdadero entusiasmo de la corrida. Gitanillo—retirado un espontáneo, que entorpeció el comienzo de la lidia—se lió a dar verónicas, y si no hubo ligadura, ni una serie redonda y completa de lances, si los hubo, sueltos, con un temple, una majestad y un sabor de torero cumbre, verdaderamente excelsos. Barrera en su quite, dió cuatro gaoneras imponentes por lo ceñidas, artísticas y ajustadas.

La primera parte de la faena de muleta fué un asombro de majestad y de arte imponderable. El pase de la muerte, dos ayudados por alto a ambos lados, naturales y de pecho con la derecha, el talón en el suelo, quieto, erguido el torero, y una línea, una naturalidad y una postura absolutamente rondeñas; emoción, solera. La segunda parte, por interrumpir la faena, desmereció. El toro, pastueño en los pases, estaba excesivamente pronto para arrancarse cuando liaba la muleta para matar. Entró Gitanillo cuatro veces, arrancando, dejando media perpendicular, dos pinchazos y otra media con el defecto de la primera el de soltar el trapo al emparejar. (Abusa de esto). Descabelló a la segunda. (Silencio).

El quinto—terciado: le tocaron los toros menos chicos, para fortuna suya; y con más cabeza—fué bravo. Sin embargo no se lució el trianero, que anduvo atropellado. Nada en quites. Picó bien Platillas. Hubo cinco varas (tres de él) y tres caballos muertos.

La faena vulgar. Pinchazo y media honda, a un tiempo, dejando la muleta en la cara. (Silencio).

Barrera—de grana y oro, con caireles también—trató de recoger, al lancear al segundo (terciado y cornicorto). El torete fué poderoso, nervioso; codicioso con los caballos, pero huído y cobarde con los de a pie. Como no vimos nada en los quites, aquí empezó a enfadarse el público. Vicente logró, al muletear, hacerse aplaudir, pues macheteó en las tablas, metido entre los cuernos, con la rodilla en el mismísimo hocico de la res. Trasteo eficaz y valiente. Pero al matar cuarteó cuatro veces horriblemente y descabelló. (Pita).

El cuarto fué un chotito zancudo, escurrido, sin respeto alguno. (Gran bronca). Hubimos de tragarnos el paquete. Además cojeaba. Barrera lanceó ceñido y templado, en medio del alboroto de las turbas.

Al muletear se sentó en el estribo y dió un pase, otro arrodillado. (Gran alboroto).

PULGAS

Plojos Ladillas

Se destruyen radicalmente con

Discretan

Polvo inofensivo. No venenoso.

Nada delata su uso. Cómoda

aplicación. Seguro resultado.

Venta:

EN FARMACIAS Y ESPECÍFICOS

Depósito:

FARMACIA GELART-Princesa, 7

En vista de ello, el valenciano, displicente, dió cuatro pases más y una estocada alargando el brazo. (Bronca imponente.)

Pero el escándalo mayúsculo fué cuando, en sexto lugar, apareció un diminuto ternero. Un instante permaneció en el ruedo, pues el Presidente se apresuró a sacar el pañuelo verde. Salió un toro de D. José Bueno, bien presentado. Cumplió bien. Pero el lío y el desconcierto con que se llevó la lidia fueron inenarrables. ¡Qué capea! ¡Y qué griterío! A pesar de ello el toro llegó bravo y noble al final. Y a pesar de ello no vimos la faena. Latigazos por la cara, ayudas; carreras. La gente abandonaba el circo malhumorada. Un pinchazo, volviéndolo todo; otro en hueso, media estocada; enterradores; un intento de descabello saliendo cogido el diestro y arrollado. Al fin acierta.

Creo en Gitanillo. Creo en Barrera. En esta novillada nos dieron un uno por ciento de camelo. Espero el desquite y me atrevo a aconsejarles que empleen toda su influencia y todas sus exigencias en imponer toros bien presentados: no grandes: de recibo siquiera.

DON QUIJOTE

DESDE INCA

19 Junio.

A OCHENTA POR HORA

Organizada por el Centro Instructivo ésta becerrada benéfica con elementos de dicha sociedad y presentación (como Sobresaliente) del aventajado joven y ya popular Quinto Caldentey.

Es tan grande la expectación que ya ha despertado este *chaval* que la plaza estaba repleta y de Palma acudieron tantos aficionados como en las grandes solemnidades, sólo para ver las proezas del chiquillo del amigo Caldentey. Con esto, y el interés del *mozo* en que yo le viera para poder emitir mi juicio, me dejé arrastrar por el inquieto mozo de *espás* "Rápido" en volandas y tragando más polvo que un torbellino.

Llegamos al pueblo y con gran sorpresa nos enteramos que de orden superior el chiquillo está en la Alcaldía esperando que termine la función.

Sin este aliciente, la becerrada perdió todo su atractivo.

A no ser por Luisito Llambias que acompañando del buen banderillero Tortillo II que dirigieron y estuvo hecho un maestro, nos hubieramos aburrido más que el insoportable Quinto que pasó la tarde de su soñado debut entre dos guardias y dónde al través de la reja veía como se derrumbaba el castillo formado en la flor de las ilusiones forjadas a los 16 años.

C. SÁNCHEZ-BEATO

DESDE BURGOS

16 de Junio.

...Y VAN DOS

Jaime Noain y "Clásico", para despachar cuatro reses de D. José Bueno.

Noain—de obispo y oro,— tuvo que cargar por el percance ocurrido a su com-

pañero con los cuatro novillos, no afiéndose por ello y saliendo, en lo posible airoso de su cometido.

Toreó con excesivo movimiento, tanto de capa como de muleta. Mató, con cierto alivio y le dieron una oreja que creo no aceptó. A su segundo lo tumbó de unos espadaños entrando como Dios le dió a entender.

A Clásico— de salmón y oro,—dejó muy buena impresión. En el poco tiempo que estuvo en el ruedo puso valor y sobrados conocimientos.

Empezó el muchacho bastante nerviosillo al quitar en el primer toro. Con la muleta al dar el segundo pase, un natural, le cogió al rematarle zarañeándole horriblemente y pasando a la enfermería en medio de los aplausos y sentimiento del público a quien había interesado este torero.

JOSE FLORES

Leche Horlick's

Alimento completo,
indicado en todas las
edades. — Especial
para tratamiento a
régimen.

DE VENTA:

En todas las Farmacias y
Droguerías

ES LA MEJOR

DESDE ALGECIRAS

12 de Junio.

LA PRIMERA DE FERIA

Se corrieron seis toros de D. Felipe de Pablo Romero, para las cuadrillas de Belmonte, M. Lalandia y Niño de la Palma. En la sombra hay un lleno imponente y en el sol y una entrada buena.

Belmonte saluda al primero de la tarde con unas verónicas muy buenas, rematando muy bien, muchas palmas; los del palo largo ponen cuatro varas, los matadores hacen quites que se aplauden sobresaliendo el Niño, que da cuatro verónicas imponentes, gran ovación; los banderilleros de turno hacen la cosa bien.

Belmonte se introduce entre los pitones, una faena colosal, valiente y temeraria, sobresaliendo dos imponentes molinetes, entra corto y derecho agarrando estocada alta que hace rodar al toro sin puntilla, ovación, oreja, rabo y vuelta al ruedo.

Segundo de la tarde—A los primeros capotazos se declara el toro manso, sin pena ni gloria, no hubo nada saliente.

Lalandia hace una faena por la cara encorvado y con el pico de la muleta, entra con precauciones alargando media estocada que basta, palmas y pitos, (pitos al arrastrarse el toro).

Tercero de la tarde.—El Niño veroniqua con lucimiento (ole); en los quites los dies-

tros no hacen nada de gloria. Duarte es aplaudido en dos buenos pares.

Ordóñez hace una faena derechista sin correr la mano; pincha, sigue su faena; echándose fuera deja una estocada un poco atravesada que basta, (muchas palmas).

Cuarto de la tarde.—Belmonte torea por verónicas dando un farol colosal rematando con media verónica de esas belmontinas, el toro es bravo, toma cuatro puyas, hace Belmonte quites de valor y arte. Lalandia en su lugar otro dejando por detrás y el Niño da verónicas rematando con una larga afarolada, derrochando arte, (ovación a los maestros).

Belmonte al coger la muleta hay gran expectación, hace una faena de las de D. Juan, derrochando un inmenso valor, da pases de todas las marcas, afarolados, molinetes, por alto, de pecho, la ovación es enorme; entra corto y derecho dejando una estocada en todo lo alto que rueda el toro sin puntilla, (grandiosa ovación, oreja, rabo y la pezuña del toro, la muleta de un cojo y vuelta al ruedo). Muy bien D. Juan y (ole) los toreros valientes.

Quinto de la tarde.—Lalandia da unos cuantos pases que no convencen (pitos), en los quites uno valiente de Belmonte, Marcial pone tres pares colosales (ovación).

Marcial con la muleta hace una faena de artista, dando una serie de naturales superiores (ovación y oles), pincha, sigue la faena muy tranquilo, vuelve a pinchar de nuevo, otro pinchazo sin agarrar y rueda de peones, intenta descabellar cuatro veces (pitos), el toro se echa aburrido rematándolo un puntillero, (palmas y salida al tercio).

Sexto de la tarde.—El Niño lo torea por verónicas cerca pero movido, doblando muy bien, se ovaciona un gran puyazo de Higuera, el Niño coloca dos pares superiores y uno de dentro colosal (ovación), con el trapo rojo hace una faena dando pases por alto colosales, cita a recibir pero no aguanta dando un pinchazo, intenta otra vez, terminando con una estocada baja que mata (ovación).

Primera nos dejó Belmonte su impresión como nunca ha estado en esta plaza.

FRANCISCO BERNAL "BERNALITO"

13 Junio.

SEGUNDA DE FERIA

Ganado de D. Ramón Gallardo, para M. Lalandia, Niño de la Palma y Rayito debutando en esta plaza. La entrada buena en la sombra y floja en el sol.

Primero.—Lalandia en dos tiempos da unos capotazos regulares, el toro toma tres puyazos, en los quites Cayetano es aplaudido, los banderilleros están aceptables. Lalandia hace una faena por la cara entablillándose estando muy movido, entra desde largo dando una estocada trasera que basta (muchas palmas).

Segundo.—El Niño veroniqua cerca y con arte sobresaliendo dos verónicas colosales (ovación), el toro en una arrancada coge al hermano de Cayetano haciéndole el quite Duarte, escuchando una ovación, el toro toma los puyazos reglamentarios. El Niño toma los palos y a los acordes de la música pone tres estupendos, poniendo cátedra (ovación). Con el trapo rojo hace faena cerca y muy tranquilo, dando pases

por alto, de pecho barriendo los lomos, cita a recibir dejando una estocada baja (ovación), coge la puntilla acertando al segundo intento (ovación, oreja y vuelta al ruedo, el diestro es obligado a salir a los medios).

Tercero.—Rayito torea por verónicas muy valiente rematando muy bien, el toro toma cuatro puyazos, Rayito hace quites muy buenos y Cayetano uno de artista (ovaciones). Rayito obligando al toro da pases enormes, en uno sale prendido saliendo ileso, entrando desde largo pinchando, otro pinchazo saliendo perseguido, entra agarrando una estocada desprendida, el toro se echa rematando el puntillero (ovación, oreja y vuelta al ruedo).

Cuarto.—Marcial le da unas verónicas aceptables, el toro toma tres pinchazos habiendo quites de los maestros. Lalanda tres pares agarrando muy bien (palmas), Marcial da tres naturales con la izquierda, prosigue su faena, su colosal faena, hincándose de rodillas volviendo la espalda al toro (ovación), entrando con ganas de matar, da un pinchazo en lo alto, repite con media alta superior, intenta el descabello acertando (ovación, oreja y vuelta al ruedo), al toro se le ovaciona dándole la vuelta al ruedo, el ganadero señor Gallardo, tiene que salir al ruedo a recoger la ovación.

Quinto.—El de Ronda da unos capatazos sin importancia, el astado toma tres varas, cambiándose el tercio. Cayetano coge los palos y deja un par muy bueno, cerrando el tercio Duarte poniendo unos de su marca. El Niño con la muleta desarrolla una faena enorme, coloca pases muy artista y adornado con toda su filigrana, entra a matar, da un pinchazo y una estocada en las agujas que rueda el de Gallardo sin puntilla (ovación, oreja y vuelta al ruedo).

Sexto.—Rayito veroniqua valiente, con dos puyazos se cambia el tercio, hay su mijaita de meneo en el respetable, en banderillas nada saliente. Rayito brinda al novillero Parrita y hace una faena valiente pero sin lucimiento, pincha cuatro veces, al descabellar Rayito está certero (ovación).

La corrida en conjunto resultó buena.
FRANCISCO BERNAL "BERNALITO"

DESDE ALMERIA

Con regular entrada en la sombra y desastrosa en el sol, se celebró la novillada, que la empresa preparó para el día 19, con ganado de Moreno Santamaría y los diestros Julián Sacristán Fuentes, Baturrico y Niño de la Pescadería.

Sacristán Fuentes toreó a su primero por verónicas, tres de ellas monumentales por su temple y mando; con la muleta quedó bien, estando breve con el pincho. Fué muy aplaudido.

A su segundo le toreó también por verónicas y faroles, llenos de salsa y gracia torera, por lo que escuchó ovaciones.

Con el trapo rojo estuvo regular, y con el estoque no tuvo suerte, limitándose a salir del paso. Oyó palmas y pitos.

Baturrico, toreó bien a su primero con el aplauso de la concurrencia.

Con la muleta hizo una colosal faena, con pases de todas las marcas, y en la hora suprema estuvo mediano. Aplausos.
En su segundo un pajarraco de cuidado

por ser tuerto del izquierdo y mansurro-near, estuvo todo lo bien que se puede estar con esta clase de bichos, y aunque recibió dos avisos, fué muy aplaudido por su voluntad y buenos deseos.

Niño de la Pescadería, fué detenido de orden de la Presidencia, por negarse a torear, pues después de hacer el paseillo se retiró al callejón, fracasando todas las tentativas de hacerle salir al anillo.

Los novillos correspondientes a éste, fueron despachados por el peón Juan Leal.

La organización muy deficiente, pues el encargado de la misma, se ve está verde en estos menesteres.

JUANITO

Pedro Basauri "Pedrucho"
MATADOR DE TOROS

Pierre Pouly
MATADOR DE TOROS

APODERADO:
Don Carlos López

LAURIA, NÚM. 68
TELÉFONO 2572 G. BARCELONA

DESDE BILBAO

VENTICUATRO HORAS TAURINAS

Celebró el sábado 18 su becerrada la Peña Agüero. Los becerras fueron mansos. Martín, el matador acogido con calurosa ovación de simpatía por su restablecimiento, mató muy bien. Magritas se divirtió en grande de matón del segundo y Manolito Agüero, rabiosísimo, les echó mucho valor y arte a los dos restantes. Fué fiesta cordial, simpática, presidida por cuatro bellas femeninas.

Media hora después de terminada la fiesta concurrió la plana mayor de la afición a la estación del Norte a esperar a Gregorio Carrochano. Cena taurina. Y a las 11 de la noche, un poco pesados porque al gran escritor sabe hacer las cosas a lo Guerrero-Mendoza, disertación sobre "El tedio de la fiesta".

Para el cronista taurino de "A. B. C.", el de las frases que quedan, el tedio de la fiesta está en esas grandes lagunas que existen durante la celebración de una corrida, precisamente porque el refinamiento del toreo moderno, la estilización, la superación de la fiesta que él no niega, hace que se *toree* menos para producir más arte, más emoción y belleza en determinados momentos. Pero quedan esas lagunas en las que según sus símiles, el espectador se da cuenta de que la piedra de asiento es dura, mira el reloj con frecuencia, y termina, como en Madrid, por preguntar "¿qué toro es éste?" o por gritar extintórea e inútilmente "¡Felipeee!".

Hizo la división de toreros largos y cortos, suspiró por Joselito y Belmonte y apuntó soluciones sobre el pleito del primer tercio. Fué solamente una charla siempre grata, amenísima en aquellos momentos anecdóticos de cómo y por qué vino él al campo taurino, y culminó en toda ella la simpatía innata de Gregorio Carrochano.

Celebróse a la tarde siguiente la corrida a beneficio del Club Cocherito. Mas bellezas presidiendo. Una corrida muy terciada, tanto que el ganadero ha sido multado, de Sánchez Rico, y muy desigual en la pelea.

Rafael el Gallo que recibió el casi unánime asenso del público que celebró sus gitanerías prodigadas especialmente en la faena del nobilísimo y bravo cuarto toro donde Rafael tiró de tocadoras de pitones, pases de tirón, cambiándose de mano la muleta, arrodillamientos, etc., etc., pero, claro está, sin dar el moderno parón, tan anatematizado, cuando lo dan otros, ni liarse el toro a la faja. El público le ovacionó, le jaleó, pidió música, la oreja, le hizo salir a los medios y se congratuló del éxito. Pero los críticos que se sientan todos juntos para que no haya más que uno que se tome la molestia de opinar, escribieron al día siguiente, de payaserías, clowns, charlots, etc., donde antes, hace años, dijeran gitanerías, gracia, arte, etc.

"Niño de la Palma" fué ovacionado constantemente. Su poderío de facultades, su dominio y conocimientos de la lidia, la manera de "cuidar" a las reses, su colocación en la plaza, han llegado a la cumbre de lo maravilloso, de lo asombroso. Con un toro fogueado, realizó una faena valentísima, metido en el toro, sin dejárselo ir, con la franela en la cara, algo eminentemente "joselista". Con otro más fácil, más bravo, toreó al natural, de pecho, por ayudados, artístico, sabio, elegante y le metió el pie consumando la suerte, que vimos perfectamente, con toda lentitud, con suavidad, dejándole llegar embebido en la muleta, cruzándose y poniendo tal goce en la suerte que olvidó la colocación yéndosele la mano a los bajos.

También han coincidido los críticos locales en que no esperó y se echó fuera. No sabemos a qué llaman no esperar. No se movió y por tanto, no pudo echarse fuera. Acaso la portentosa facilidad con que le vimos realizar la suerte, hizo que vaciase demasiado, lo que es ya muy distinto de lo escrito. Antes también se aplaudía el intento de recibir.

Félix Rodríguez confirmó sus éxitos en otras plazas. Torero largo, que lo hizo todo, estilista cuando quiere, formidable en un quite por faroles rematado con media verónica arrodillado, dominador y científico en sus faenas con dos mansos y un tanto defectuoso en la forma de matar.

Al terminar la fiesta, el público aplaudió a los tres espadas y a Cayetano quiso tributarle una ovación sin que el *gwajo* de Rafael se lo permitiera, pues cuantas veces desde el patio de cuadrillas obligó a salir al rondeño a los tercios salía detrás de él como una bala el cañi para confundirse en la distribución. Al fin, Cayetano tomó de las manos al gitano y al santanderino y todos saludaron al público complacidos.

Finalmente, la gente despidió al buen amigo Corrachano a su salida para Madrid.

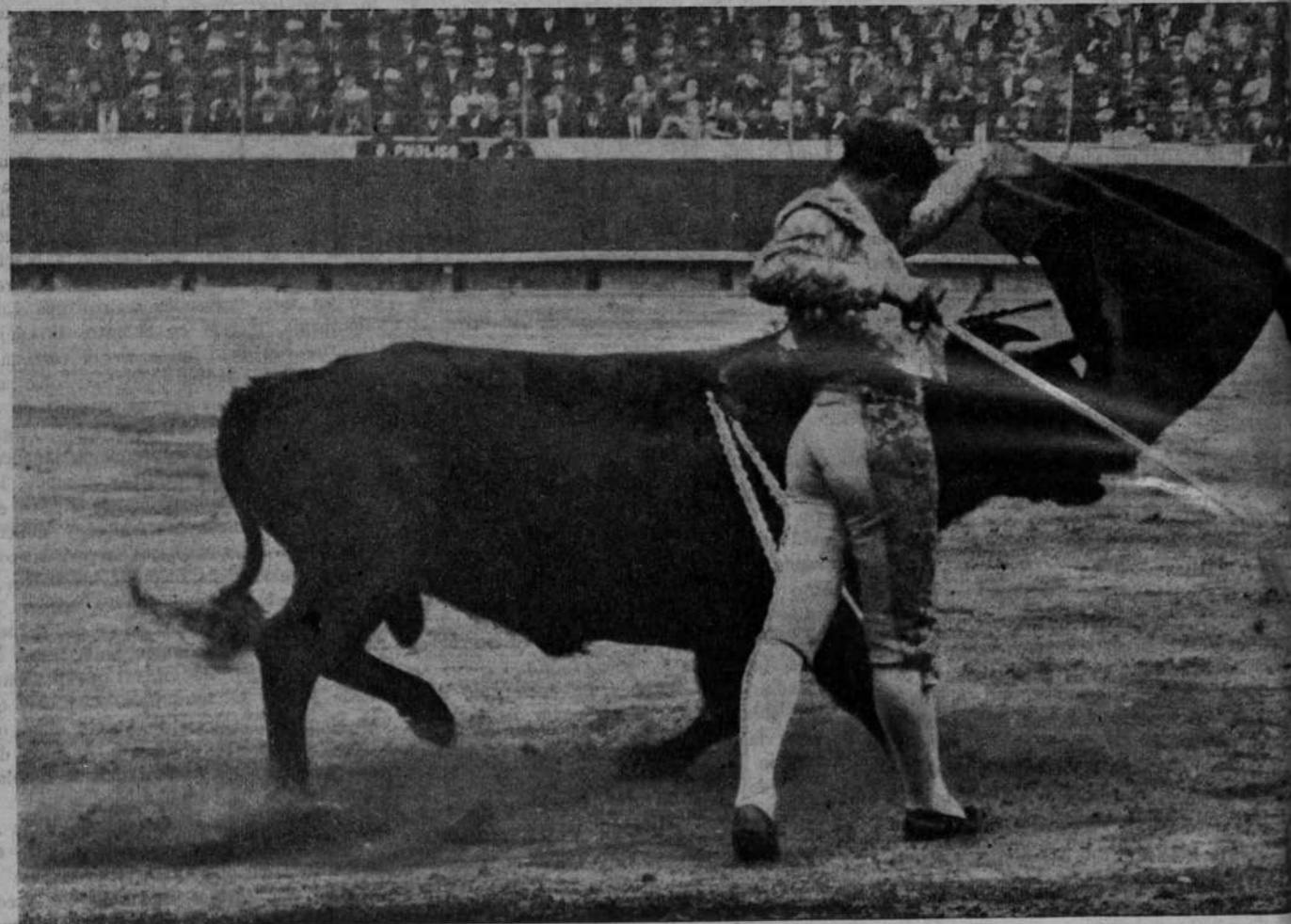
Y así terminó las 24 horas taurinas para los que no fuimos a Durango el lunes 20 a presenciar otro festival agüerista.

Despidámonos hasta la próxima, que será ya "De feria en feria" con motivo de las "caganchadas" de Burgos.

DON CLARINES



Francisco Royo "LAGARTITO"



Las brujas de "Lagartito"

Apenas iniciada la campaña. Cuando Lagartito, todo brío, todo ambición y sed de gloria, salía a los ruedos con la sola preocupación de triunfar, poniendo en el empeño toda su voluntad y recio empuje, un toro tira por tierra todas sus ilusiones, huindiendo el asta en su cuerpo, desgarrando sus carnes cruelmente...

La muerte estuvo unos días bailando su horrible zarabanda en derredor del valiente torero, pugnando por arrebatarse su vida. Pero la fuerte naturaleza del herido triunfó. Y el mozo animoso volvió a la lucha, débil de fuerzas aún, pero fuerte de voluntad.

Y volvió a caer al empuje de la fiera astada, que le avisaba por segunda vez que la muerte tenía entablado con él un duelo feroz.

Y Lagartito no quiso hacer caso. Y apenas pudo tenerse en pie volvía a vestir el traje recamado, y volvía a enfrentarse con los toros.

¿A ver, quién puede más?

Y a Lagartito, esa fuerza de su espíritu le engañaba. Aquella maldita cornada de Málaga le había puesto en un plano de inferioridad tan lamentable que era una locura vestirse de torero hasta que las fuerzas no volvieran a tonificar su organismo.

Pero la sed de gloria le abrasaba cada vez más implacablemente.

Esto no puede ser,—exclamaba.

¿Qué maleficio pesa sobre mí que así deshace mis ilusiones?

¿Qué brujas juegan con mi destino y atormentan mis sueños con sus zambras de aquelarre?

Y Lagartito, por primera vez en su vida llegó a dudar de su indomable energía.

Y la sonrisa, que era el rasgo más acusado de su fisonomía huyó poniendo en su semblante una mueca triste de desfallecimiento.

Pero aquello no podía durar. Aquel estado de ánimo aniquilaba su espíritu.

Y el orgullo racial se rebeló en Lagartito.

O César, o nada.

... ..
Aquella tarde se decidiría su carrera.

—No puedo más—me decía, apretando los dientes con rabia.—Esas brujas que han agarrado el timón de mi vida, y dominan mis nervios y anulan mi voluntad, me están volviendo loco. Y yo he de acabar con ellas. En mi voluntad no tolero que impere nadie más que yo. Veremos quién vence.

Esta tarde, te juro por lo más santo de mis quereres que de la plaza salgo en hombros, o de enfermeros que me lleven hecho tiras, o del público que me vitorée jubilosamente...

Y al advertirle que en sus palabras había un temblor que ponía espanto se encogió de hombros.

—¿Y qué vas a hacer? Si esto no es vivir. Si esto es un martirio cien veces peor que el de ser abierto de arriba abajo por un toro...

Cuando le vi hacer el paseillo, pálido, la vista abandonada a sus pensamientos, un triste presentimiento me invadió, y una angustia asfixiante me hacía sufrir en mi asiento como si yo fuese causante de aquella íntima tragedia que estallaba en el pecho del torero, mientras el público embriagado de luz y de color pedía más caballos.

Y Lagartito fue al toro. Le presentó la seda. Arrancó la fiera, y él echóse a un lado en un movimiento instintivo, hurtando el cuerpo.

¡Se acabó Lagartito!—se oyó por los tendidos.—Hasta el ruedo debieron llegar estas palabras, y a Lagartito debieron retumbarle en los oídos. Cuando su mozo de espadas le daba la muleta y el estoque. Brindó rápido. La pechera se le abombó en un suspiro que se oyó en toda la plaza y su rostro se incendió de un rojo vivísimo.

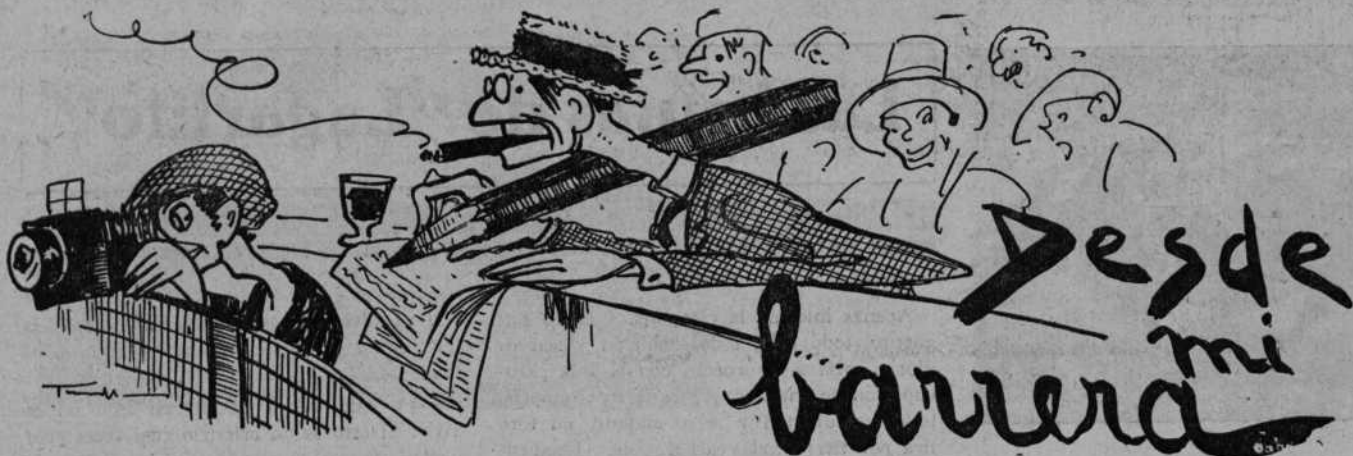
Y Lagartito volvía a nacer allí mismo. Volvía el público a rugir de entusiasmo. Volvía la música a sonar. Y cuando el torero, domado ya el éxito, ebrio de coraje, sepultaba la espada en lo alto del morrillo, empujando con el corazón, como si con aquel espadazo quisiera vengar todas las infidelidades de la fortuna, y quisiera acabar para siempre con las brujas que le robaron la tranquilidad, el público en pie, volvía a aclamarle como antes, quizá con más ardor que antes, como avergonzado de haber dudado del valor de aquel mozo que tantas veces ofrendó su vida a cambio del inefable placer que proporcionan los aplausos. Y Lagartito volvía a reír, y ahora su risa se rompía en un sollozo, pues la alegría le empañaba los ojos y le estallaba en la garganta.

Y, las brujas vencidas. Lagartito vuelto a la vereda del triunfo, volvía en su segundo toro a gustar el éxito, y otra vez a cortar las orejas y a ser paseado en triunfo en hombros del público, como tantas tardes.

Allá va Lagartito, fuerte de cuerpo y fuerte de espíritu.

Y con una rabia de los malos ratos que aquellas brujas le hicieron pasar.

Pero la venganza va a ser más sabrosa...
A ver. ¡Plaza a Lagartito!



En la Monumental

24 de Junio.

Seis novillos de la Vda. de Soler, para Torres y Perlacia.

LA NOVILLADA DE SAN JUAN

El primitivo cartel lo completaba Gitanillo de Triana, pero la lesión sufrida por el "cañí" en Valencia le impidió venir y el festejo quedó en un "mano a mano" entre "el chico del seguridad" y "el chico de los caracoles".

Y como entre chicos anda el juego la señora de Soler quiso ponerse a tono y mandó seis novillos, chiquitos y recortaditos.

¡Cosas de chicos y no haga usted caso, don Sebastián!

—¿Pero no habíamos quedado en que el plato de becerrete se guisaba para Vicentico Barrera?

—Eso dicen, Pero ya ve usted; se guisará para Vicente, pero el que se atraca es Enriquillo...

Ya el año pasado señalamos esta casualidad que hacía empequeñecer los toretes destinados a Torres. Yo no dudo de que la casualidad en este asunto ande metida por medio, pero sería conveniente que este torerillo en un arranque de dignidad acabará con esas "casualidades".

¡Qué ya va siendo hora!

Gracias a que éramos pocos en la plaza no hubo esta tarde más que palabras. Por que los de Soler, además de chicos fueron ¡ay! tan mansos que momento hubo que llegamos a ponernos serios. Hubo una bronca épica, con almohadillazos a los toreros y frases *hidrópicas* a la presidencia por resistirse a retirar de la circulación el cuarto becerro, que a más de su insignificancia tenía, el pobre, la desgracia de estar tuerto de un ojo y no ver gota del otro. Los de la poltrona, apoyándose en el reglamento, se impermeabilizaron ante el chaparrón que les cayó encima, y el cegato se toreó y picó. Pero no se pudo pasar adelante por que lo de Troya fué un idilio pastoril comparado con la que se armó en los tendidos.

Total: que nos ciscamos en el reglamento y al cegato se le mandó al oftalmólogo.

¡Hay qué ver!...

Se tostó el segundo becerro. Y no corrieron otros la misma suerte por que la pólvora se había agotado en los cohetes de la verbena.

Para que luego nos cuenten que la Vda. de Soler no vende carnes, que vende bravura.

¡Embusteretes! Ni lo uno ni lo "otri".

Sólo un novillo sacó estilo, dejándose

torear "a placer"; el quinto. Un novillo que pudo proporcionarle a Torres un éxito rotundo y que sólo sirvió para enseñar el "llautó" descubriéndose como torerito que cuida más de torear "bonito" que de torear "torero".

Este novillo que, repito, pudo ser un auxiliar poderosísimo para el triunfo, llevó al final de cabeza, fracasando lamentablemente.

Bravo y pastueño el novillo, sin respeto, y desde luego sin gran poder, era el toro ideal para cuajar una gran faena. Pero Torres no



Perlacia rematando un quite

supo cuidar de él. No sabe el trato que se debe dar a los toros para que conserven sus buenas condiciones, y dejó que los picadores le pegaran como si se tratara de un pabloromero con trescientos quilos. Y por si esto era poco, y abusando de su bondad que le permitía desbordarse en preciosismos, se excedió toreándole en los quites, hasta agotarlo. Y esto no lo supo ver Torres—y esto si que es imperdonable en quien está a punto de doctorarse—quien prometiendo de antemano un faenón, brindó desde el centro del anillo, para hacer... el ridículo. Pena daba ver el único novillo toreable, de Soler, malgrado

por la incapacidad de este torero.

El público cuando vió que al primer muletazo Torres dudaba sin saber que hacer con la franela, rompió en protestas contra el diestro, y éstas no cesaron ya en toda su labor, que fué lamentablemente desdichada.

¡Lástima de toro!

No tomemos en cuenta su labor en los anteriores becerros, ya que las censuras habrían de quedar atenuadas por la mansedumbre de los astados. Pero aunque con ellos hubiera hecho maravillas aquél descalabro en el último lo borraría todo.

Torres esta tarde se enagenó en gran parte la consideración de los aficionados.

Yo que otras veces he elogiado a este torero no puedo por menos que darle hoy un palo y decirle al oído: Ilustre pollo, así se va al montón de cabeza.

A Perlacia le tocó el buey fogueado; como tiene pundonor quiso arrimarse y sacar partido del mulo. Se lució en algunos muletazos, pero a fin de cuentas pudo más la sosería del buey, y la faena grande quedó por hacer. Es. toqueando este novillejo tuvo la desgracia de lastimarse en la mano derecha con el estoque, teniendo que visitar la enfermería al doblar su enemigo. Con la mano vendada salió a entenderse con el sexto, un buen mozo de doña María Montalvo con nervio y con poder. Y aquí que pudo Perlacia lucir su buen arte haciendo una de aquellas faenas que nos pusieron en pie la tarde de su debut se abatió ante las molestias de la lesión. Y lo que pudo ser para Perlacia un éxito grande, quedó convertido en un *succes d'estime*. Toreando, Perlacia lució, a ratos aquel buen estilo que le apreciamos en otra ocasión. Y aunque el género que le cupo en suerte no se prestó al lucimiento no faltaron en el sevillano detalles de torero que hagan confiar en una futura figura.

TRINCHERILLA

La mejor paella

CASA JUAN

LA PATRIA

Teléfono núm. 2872 A

Teléfono núm. 2044 A



26 de Junio

Seis toros de Coquilla para Gallo, Belmonte y Rayito.

DON JUAN ES BUENA PERSONA

—¿Qué me dice usted, querido Fabricio; no se llenó la plaza?

No se llenó, no señor. Buen chasco nos llevamos todos. Hay cosas que no tienen ex-



Un molinete de Belmonte "El Unico"

plicación. Y esta de que no se llena la plaza cuando torea Juan Belmonte es una de ellas.

—¿No serían los precios?...

—¿Los precios? ¡Bagatelas! ¿Quién puede discutir unas pesetas ante el imperativo de tan grandioso prestigio?

—Serían las cuatro gotas que cayeron por la mañana y que amenazaban aguar la fiesta.

—Menos; por la tarde brilló el sol, y tiempo hubo de que las taquillas se vieran invadidas por el público.

—Sería...

—Sería lo que fuese. El caso es que no se llenó la Monumental. Ciertamente que la entrada fué superior.— Dieciocho mil personas contadas a ojo de buen cubero—, pero faltó un pico para echar el completo.

—¿Y los que se contaron entre ese pico acertaron?

—Seguramente. Los insaciables que no se creen indemnizados en su desembolso si toda la lidia no es una nota brillante, esos acertaron no yendo.

—Así, la cosa resultó medianeja, ¿no?

—En parte superiorísima, en parte peor que medianeja. Pero con abundar más lo malo que lo bueno tuvo esto tanta brillantez, hubo tal grandiosidad, tanta emotividad, que la balanza forzosamente había de

caer del lado de los buenos recuerdos, al ponernos a hacer el balance.

¿Qué importa que Rafael nos diera una de sus tardes de *Augusto* de circo, ni que Rayito no acertara siempre en complacer-nos si Juan Belmonte puso el paño en el púlpito regalándonos espléndidamente con la magia de su arte insuperable? ¡Cómo toreó Juan el domingo! ¿Y ese hombre, ha pensado marcharse de los toros? ¡Pero si está como nunca! ¡Si ha llegado a dominar el toreo de tal forma que causa asombro y maravilla.

¡Qué ritmo el de sus lances! ¡Que subyugadora plasticidad hay en su toreo que hasta los poco iniciados en ese espectáculo se alzan de sus asientos, magnetizados, prorrumpiendo en alaridos de entusiasmo? No voy a descubrirle a usted a Juan a estas alturas, pero sí quiero decirle que como el domingo no lo vi jamás. Aquella tranquilidad, aquella actividad, aquel cuidado atentamente de sus toros, no permitiendo ni un capotazo que holgase, fué superior a toda ponderación. ¡Y qué entonación en su trabajo! En sus faenas de muleta—¿para qué describirlas? *suyas* y basta—, no hubo ni un sólo muletazo que sobrase, ni que quebrase la armonía del conjunto. ¡Maravilloso!

Aprovechó las buenas condiciones del de Coquilla, y se hizo con el manso de *Surga* dominándolo, sin violencias "sin hacer fuerza". Dos faenas de muleta que fueron un compendio del buen torear.

Felices nosotros, que hemos conocido la época en que Juan Belmonte ha llegado para dejar el toreo imposible para quien no

traiga en su bagaje algo de lo que él va sembrando por esos ruidos.

—Me emociona, usted, Fabricio. ¡Que siempre ocurran estas cosas cuando a mí me da por no ir!...

—Yo gocé unos momentos de verdadera emoción estética. Se lo juro. Y por si la fuerza arrolladora de su toreo no bastase a Juan le dió por matar bien.

—Eso en él no es nuevo.

—Pero el domingo lució más. El de *Surga* tenía que matar y Juan lo cobró fácilmente de media estocada descabellando luego.

—Le aplaudirían lo suyo.

—*Lo suyo*. Dice usted bien. Porque como se aplaude a Belmonte no se aplaude a nadie más.

¡La plaza entera retumbó en atronadora ovación varias veces. Y con mayor estruendo al dar en tierra con el de *Coquilla*, al que le entró a herir tres veces con estilo de matador definitivo.

—(¿)

—¿Las orejas? Las orejas y la indumentaria de media concurrencia. Y las flores de las damas, y las lágrimas de los que creen en el arte divino del divino Juan, sobre todas las cosas.

—Amén.



Rayito en un lance al costado

Dice usted bien. Porque aquí acabó la oración. La penitencia nos la impusieron los otros.

Para qué le voy a contar... Rafael tuvo una tarde redonda. Desde el primer capotazo hasta que tomó el coche no dejaron de gritarle el ¡que se vaya!

—Ya volverá.

Las desdichas son las que más tardan a marcharse.

—¿Y Rayito?



El gran Belmonte toreando de muleta



Rayito en un natural

—Se tapó en el primero. Estuvo valiente. Pero su toreo al lado del de Belmonte, que es el gran Prior de la orden de los templarios, resulta un toreo de Jaz-band. Se le aplaudió sin embargo. No faltaba más. En el de López Plata.

—¿Manso?

—También son ganas de gastar saliva. ¿No he dicho López Plata? En este, repito. Rayito se vió negro.

—¿Estuvo mal?

—A tono. Pero el que estuvo mal fué el público protestando los dos toros de Co-

quilla porque se dolían de las manos. ¿No es preferible, ver en el ruedo un toro bravo, con todos los defectos imaginables, a correr el albur de un sobrero que indefectiblemente ha de ser un saldo indecoroso? Pues eso ocurrió el domingo. ¿Qué faena nos perdimos retirando aquel bravo ejemplar, cuando Juan lo estaba toreando tan a gusto. Pero el público es así. Sabe lo que ha de ocurrir y no escarmienta. Luego se arrepiente, pero ya es tarde. ¿Y pensar que para que nos cambiaran "dos toros" por dos bueyes armaran semejante tremolina. ¿Qué barbaridad! Se indignaron las masas hasta la epilepsia y no contentos con gritar les dió por tirar al redondel todo lo que tenían a mano. A pesar de los cartelones en que se prohíbe bajo severas sanciones tirar al ruedo las almohadillas no quedó ni una de estas en los asientos. Y lo peor del caso fué que los habitantes de las localidades bajas pagaron los vidrios rotos. A un vecino mío de localidad de un almohadillazo le erigieron un promontorio en el ocipucio del calibre de un melón. Y menos mal que no llevaba el sombrero puesto si no se lo deshacen.

—Tiraban a dar, ¿eh?

—¿Cómo a dar? a quitar... la cabeza.

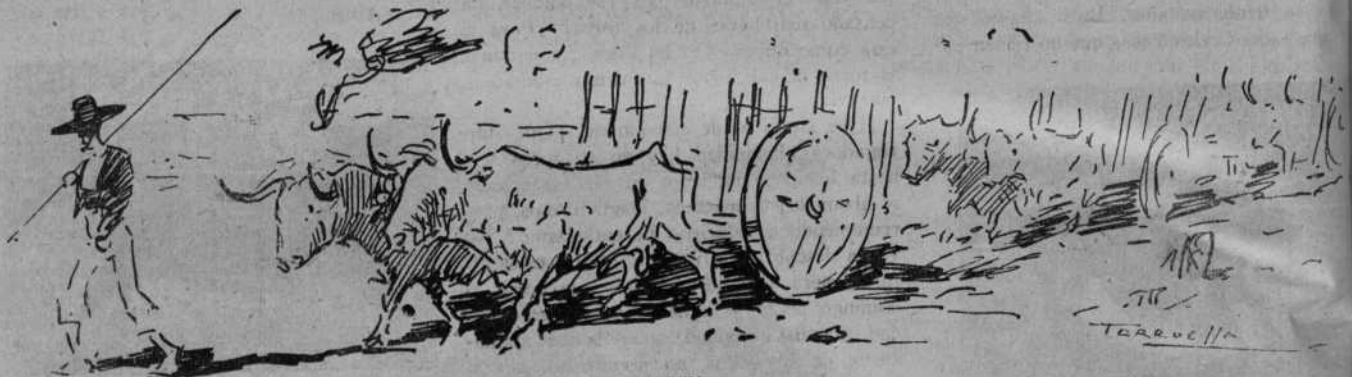


Una cosa nueva. (Un caballo se cae al llepón y deja colgado de la barrera el quiete intestinal)

—Será cuestión de ir con yelmo a los toros.

—Con yelmo y con cota. Por si acaso.

TRINCHERILLA



En las Arenas

LA DE SAN PEDRO

Dos becerros de Santos para *Palmeño II*. Seis novillos de García de la Peña para Fernández Prieto, Lorenzo Franco y José Pastor.

Breve y ceñida que hay mucha tela cortada y el espacio obliga a comprimirse.

Debutaba en esta plaza como ganadero el señor García y no pudo quedar peor. Si los precedentes de Albarrán que le quedan en la dehesa al flamante ganadero son como los que nos sirvió ayer hará bien con mandarlos todos al matadero. Mansos definitivos, duros, sin estilo al embestir y con abundantes libras de filetes y no menos abundancia en las defensas, la novillada—¡qué novillada! la corrida de toros, que toros eran por la edad y por el tipo—dió que rescar a los toreros que lucharon denodadamente para poder lucirse.

Fernández Prieto no dió pie con bola en toda la tarde. Estuvo desdichado en todo momento y el público al apreciar su labor pasó de la indignación al pitorreo. Pasó el sevillano las "morás" para deshacerse de su primero y fué más breve en el otro. El señor Fernández debió pasar una mala tarde entre los sustos que le dieron los albarranes y los "meneos" que le dió el público. Si no es como banderillero, o como

tourista, no es rácil que vuelva por aquí. Buen viaje.

Lorenzo Franco torea poco, y no sé por qué. Es buen artista,—bastante mejor que otros que torear cada tarde,—y sin embargo las empresas lo tienen abandonado. Aquí ha tenido grandes tardes, y no ha tenido descabros agudos. Merecía, por lo tanto, mejor trato. No es justo echarle esa "huesada" para quitarle la cabeza... La voluntad se estrella ante las dificultades de un ganado en el que más que el buen arte precisa la habilidad. Franco, a pesar de lo difícil que era sacar partido de una tarde así, logró salir airoso y hacerse aplaudir constantemente. Con el capote, cuando sus enemigos se lo permitieron lució su buen estilo, y con la franela logró "sacar" algunos muletazos de positivo mérito que se jalearon.

Bien y breve con la espada. Se le ovacionó al dar en tierra con su primero y dió la vuelta en el otro entre generales aplausos. Hizo dos quites de oportunidad; uno a Jaén cuando el toro le iba a los alcances, y otro a un picador en una caída de gran compromiso. Dos ovaciones grandes premiaron estos dos quites que evitaron dos desaguisados.

Franco debe volver, pero con ganado solvente. A los toreros de Aragón siempre se les quiso aquí, y éste es de los que tienen simpatía.

José Pastor cortó la oreja de su pri-

mero, al que trasteó con lucimiento dando algunos soberbios muletazos que se jalearon con entusiasmo. Sonó la música, y meterse con fe y agarrar una estocada entera, se desbordó el entusiasmo recogiendo las manifestaciones de júbilo. El último de la tarde salió difícilísimo. Costó trabajo banderillearlo por lo que desarmado derrotando cuantas veces intentaban darle a la cara.

En estas condiciones llegó a la muerte y Pastor se propuso lo que no podía ser matarlo por la cara. Tras varios sustos e intentar meter la espada pudo cazarlo respiramos todos: El público se hizo cargo de la clase de regalo que se quitó de medio y le aplaudió. Se lució en los quites en los que se ceñió el hombre.

El festejo empezó despachando dos toros de Santos, *Palmeño II*, hermano del novillero del mismo nombre que tan buen cartel goza entre este público. Huídimos los dos becerros, *Palmeño* se vió y se desarmó para torearlos. Apuntó buen estilo, sobre todo con la muleta, que manejó con soltura, estirándose en muchos muletazos como un hombrecito. Se le ovacionó largamente y hasta se pidió que tocara la música con la espada se vió más apuradillo, y por falta de decisión, precisamente.

No parece lerdo el chiquillo. Se le aplaudió mucho.

TRINCHERILLA

El toro, en cualquier país que haya nacido, ha sentido que luchar contra la estrategia del hombre; unas veces víctima de la asociación venatoria que busca al águila en su nido, sobre peña inaccesible; al león en lo más claro de la sinistral setra, y a la pantera en el fondo de sus enmarabadas guar- das; otras veces asaltado de potencia a potencia.

El toro, en cualquier país que haya nacido, ha sentido que luchar contra la estrategia del hombre; unas veces víctima de la asociación venatoria que busca al águila en su nido, sobre peña inaccesible; al león en lo más claro de la sinistral setra, y a la pantera en el fondo de sus enmarabadas guar- das; otras veces asaltado de potencia a potencia.

Una providencia, mal traducida con el nombre de casualidad que en la caída de una manzana descubrió a Newton una ley de la naturaleza, haría notar la distracción del toro con el objeto que se ofrece a su brutal arranque; así como la pica del jinete pasó del acoso a la suerte de vara; así también el objeto burador de la embesida se ha perfeccionado desde la rística manita del campesino hasta la flama roja del diestro jefe de la cuadrilla de lidiadores.

Al lidiador que había necesidad de un resguardo, fieras recelosas, huidas o traicioneras, enseñaron lastimosas del toro a bulto desembarrado, con tos y determinados toros; en efecto, las peripetas debían establecer las condiciones especiales de ciertos que se llaman técnicamente guileños y can- rita con el nombre de cuarteos y otros movimien- tos con su cuerpo, o sean de cintura que el arte call- costa de una acción vehemente, los movimientos

Al lidiador que había necesidad de un resguardo, fieras recelosas, huidas o traicioneras, enseñaron lastimosas del toro a bulto desembarrado, con tos y determinados toros; en efecto, las peripetas debían establecer las condiciones especiales de ciertos que se llaman técnicamente guileños y can- rita con el nombre de cuarteos y otros movimien- tos con su cuerpo, o sean de cintura que el arte call- costa de una acción vehemente, los movimientos

XXXX

XXXIV

El manejo táctico sin el valor es la exposición constante a las consecuencias, que proceden de la falta de presencia de espíritu, cuando la ocasión lo reclama en demasía.

El toro debió comenzar por los arrojados briosos, escudados por superioridad de medios para venir a parar a las condiciones de una lucha de potencia a potencia.

El hombre a pie, al arrojar la piedra con la honda, con certera puntería, lastimando al toro en el nacimiento de sus astas, averiguó una manera de contener al toro y hacerle retirar tan sólo con el chasquido amenazador de la honda.

El hombre a caballo, se arriesgó a llevar a la res brava, revolviéndose listo para esquivar el arranque del cornúpeto, en su actitud defensiva.

Luego trató de hostigarlo a la carrera con un instrumento largo y punzante y, sin duda, un incidente de este género en la cacería le reveló que el toro se podía derribar empujándole en los cuartos traseros a tiempo de sesgar el paso proviniendo de esta observación el acoso, origen de la reducción a grey.

Otro incidente: la defensa del animal haciendo frente al acosador en su desesperación sombría, dió margen a que el jinete emplease el castigo de la puya, afrontando la arremetida de su adversario con la doble resistencia de contracción muscular y el poder de su caballo; de aquí resultó la suerte de varas en sus diferentes formas, según las disposiciones particulares de cada jinete.

El hombre a pie que ya sabía acosar con la honda y amagar con el palo para causar respeto a la res escarmentada a fuerza de golpes contundentes reconociendo la dificultad del toro en revolverse,

(1) Esta biografía no se publicó, como tampoco *El Torero Cómic*, como ya hemos dicho.

EL AUTOR.

Además, una cuenta exacta de los toros llama- dos célebres, desde principio hasta hoy, mencionan- do a las ganaderías a que pertenecían.

Además, una cuenta exacta de los toros llama- dos célebres, desde principio hasta hoy, mencionan- do a las ganaderías a que pertenecían.

Además, una cuenta exacta de los toros llama- dos célebres, desde principio hasta hoy, mencionan- do a las ganaderías a que pertenecían.

Además, una cuenta exacta de los toros llama- dos célebres, desde principio hasta hoy, mencionan- do a las ganaderías a que pertenecían.

Además, una cuenta exacta de los toros llama- dos célebres, desde principio hasta hoy, mencionan- do a las ganaderías a que pertenecían.

Además, una cuenta exacta de los toros llama- dos célebres, desde principio hasta hoy, mencionan- do a las ganaderías a que pertenecían.

XXXXVII



PARTE PRIMERA

NOCIONES PRELIMINARES

Condiciones de los toreros y de los toros

Antes de ocuparnos de las reglas indispensablemente necesarias para el perfecto conocimiento de todo lo que se relaciona más o menos directamente con las lides taurinas debemos tener en cuenta que no todos los hombres sirven para toreros ni todos los toros para ser lidiados. Para ser torero, es imprescindible de todo punto reunir las condiciones siguientes:

Valor, ligereza y conocimiento de las reglas del arte

El valor consiste en mostrarse delante del toro con pasmosa serenidad demostrando conocimiento de lo que se va a ejecutar, cuidando de no avanzar hasta la temeridad, ni retroceder hasta la cobardía.

La cobardía consiste en correr derecho, saltar, volverse, pararse o camarse con extraordinaria rapidez.

El conocimiento de las reglas del Toreo es indispensable para conocer al toro en todos conceptos y para ejecutar con ayuda de valor y de la ligereza toda clase de suertes.

de su origen a causa de que el hombre, queriendo imponer a la naturaleza, desarrolló cuanto pudo su avaricia, sin reparar que, con su conducta, ha de dar fin a su explotación. Resumiendo todo cuanto acabamos de decir, es evidente que las lidias turinas tienen su origen en las cacerías, que los altos señores, desde época remota, han venido haciendo, para su recreo y para contribuir en lo más posible al desarrollo físico, una vez que terminaron aquellos tiempos belicosos que reclamaban al hombre de valimiento, a desarrollarse en medio de los azares de la guerra, en los combates singulares, y hasta en sus mismas diversiones, que denominaron con el nombre de justas y torneos.

Como siempre, en sus montañas encontraban al búfalo, al bisonte, al toro, antilope, tenían adqui- rida práctica en la persecución, en el acosamiento cansados, a fuerza de correr y otros medios que después fueron empleados en las plazas. Así basta lo dicho para que comprenda el lector que las lidias son necesarias, atendiendo al desarrollo agrícola, cuanto a la necesidad de dar al pueblo una diversión; por tanto, en España son de absoluta necesidad las corridas de toros, y así yo al escribir el arte de torrear a pie y a caballo, he tratado de hacerlo de modo más lacónico, pero más inteligible.

Lo he podido hacer así, contando con la dirección de un hombre eminentísimo en las lidias, si bien hoy se encuentra retirado, por causa de sus achaques, y también por su edad. Este, que es Manuel Domínguez, vivo y patente recuerdo de la escuela pura del torero, de la única más brillante que se ha conocido, y que vino prac-

El torero además de esto, ha de reunir un conjunto agradable y si bien no se necesita que sea un *Adonis*, debe, sin embargo ser airado de cuerpo, gracioso y natural, en sus movimientos, muy flexible, en términos que su vida disminuye la de los toros, pues estos poseen una ligereza asombrosa y para vencerla para dominarla deben oponerse una prontitud sobre natural.

El torero ha de mostrarse impasible a todos los insultos y a todas las demostraciones del público; por tanto, aunque tenga un carácter enérgico e impetuoso, necesita prescindir de él y atender a su vida que se ve amenazada de cerca por una fiera de las más terribles, según el juicio emitido por eminentes naturalistas.

Para que el toro merezca completamente tal nombre ha de reunirse los requisitos siguientes: buena casta, edad, libras, pelo, buen trapio, sanidad y no haber sido nunca toreado.

La casta debe ser afamada y son preferibles los que proceden de toros bravos porque están mejor cuidados que los *cimeros*.

De cinco a siete años es la mejor edad, porque gozan de fuerza, viveza, coraje y sencillez, que les hace propios para lidia.

Hay sin embargo algunos de cuatro años que pueden presentarse y cumplir pero no es lo general.

Tampoco deben lidiarse los tuertos apesar de ser buenos para ciertas suertes.

Los toros no deben ser demasiado flaco ni demasiado gordos porque en ambos extremos carecen de los requisitos indispensables.

Sea de la *pinta* que quiera el pelo que sea luciente, fino y igual, limpio y suave.

como el oso en sus montañas, el aligador de sus pantanosas soledades, y el tiburón en los mares que infesta.

Las modificaciones de la condición del toro, por la virtud del pasto, por la influencia del clima y por el tratamiento que recibe de los que lo tienen en sus dominios, divídese en dos partes: la de reses bravas y de reses mansas.

La primera conserva el tipo originario, en medio de las sujeciones que la reducen a propiedad particular, y es apta para la lidia, para la provisión en grande escala de alimentación animal, para el suministro de bueyes poderosos y para la reovación de las castas agotadas por la servidumbre, con la cruz rigurosa y restauradora de su regeneración.

La segunda entra poco a poco en los términos de la servidumbre paciente y a medida que se do- mesticada la casta se distribuyen sus individuos en el patrimonio agrícola y se mezclan con las especies habitadas a la esclavitud, y conaturallizan con la dependencia de la colonia rústica, la hechura pierde sus signos energéticos de raza, los cuerpitos se achican y disminuyen constantemente y van perdiendo su volumen, el corte esbelto y el contorno alroso de la figura típica, truéncanse en la posesidad de la vida sedentaria, y en la torpeza y lentitud de movimientos de los animales entumecidos por un reposo que embota sus facultades primitivas.

La explotación de los cultivadores, agrava esta sucesiva degradación de la especie; la vaca se extenua, sacrificada al tráfico que se hace con su cuerpo y cebase al toro como el cerdo, para destinarle a la carnicería; la raza con todo esto pier-

Duerme la siesta, posa y se acuesta en puntos determinados, elegidos por él; defendiendo instrucciones en las propiedades que cada animal se traza en la zona común de la familia.

Sometidos a las traslaciones, cambios de pastos y demás faenas de ganadería, requiere para sujetarse a la obediencia el concurso de cabestros y de los vaqueros; y sólo a la mafia y siempre conspirando a fin de sustraerse a imposición de sus guías se deben los herraderos, las pruebas, apartados, conducciones y enchiqueramientos.

La debilidad y el exceso de predominio de un toro, en la grey, determinan el abuso sexual más innoble y la conspiración más enconada y persistente, revelando esas costumbres brutas de instintos refractarios a toda modificación que induzca la servidumbre.

Hasta en los toros criados a la mano y familiarizados con la existencia del hombre, en su caserío rústico, desde que salen del vientre de su madre al llegar la primavera se ve en ellos el destello de una bravura indómita y en algunas lidias se han presentado los toros criados así, boyantes y duros hasta el extremo.

El hombre ha intentado todos los medios que están a su alcance, de batirles, en su estado salvaje, habiendo llegado a convencerse que no había otro tan eficaz que el de poner la fuerza de la inteligencia y de la mafia industrial, a la violencia brusca y a la saña tenaz del toro, excitado por el desafío del hombre, a pie o a caballo.

Esta es la verdadera escuela del torero, que puede dar el resultado que propone el lidiador.

La intrepidez sin la pericia, es una temeridad lucida, pero aventurada.

DESDE CABRÁ

24 Junio.

Novillada de feria. El ganado de López Quijano cumplió.

Rafael Saco "Cantimplas" torerísimo y dominador toda la tarde. cortó las orejas y el rabo de su segundo bicho.

"Platerito" también cortó apéndices y gustó en todos los tercios, banderilleando como "Cantimplas", a sus enemigos.

"El Estatuario" (!), muy voluntarioso, pero ignorante y deslucido toda la tarde. "Cantimplas" y "Platerito" han sido contratados en la plaza egabrense para el mes de septiembre, segunda feria.

DESDE CASTRO URDIALES

GRAN EXITO DEL REJONEADOR LECUMBERRI

Festividad de S. Pedro, lidiáronse toros de Zaballos que resultaron mansos.

Pedro Lecumberrí, rejoneó soberbiamente a sus dos toros a los que consintió enormemente y puso buenos rejones. Fué ovacionadísimo. Cortó la oreja del primero y puso unos admirables pares de banderillas al segundo.

Delgado, estuvo trabajador y superior en los suyos.

DESDE GRANADA

16 de Junio.

PRIMERA CORRIDA DE FERIA

Muchos foresteros y un tiempo espléndido se celebró la primera de feria.

El cartel, dos novillos de Villalón para el rejoneador Simao da Veiga y seis toros de D. Graciliano Pérez Tabernero para Marcial Lalanda, Zurito y Niño de la Palma.

La sombra completa y al sol media entrada.

Simao da Veiga clavó al primero cuatro rejones en buen sitio.

Al segundo embolado le clavó un rejón, cambió de jaca y clavó medio par de banderillas regular, otro par entero y finalmente otro par aceptable.

Los novillos de Simao da Veiga los mató el novillero Baturrico de la mejor manera que pudo.

Lidia ordinaria, los de Pérez Tabernero excelentemente presentados y bravos.

Marcial Lalanda con el capote y en los quites estuvo adornado. Puso banderillas.

Con la muleta realizó dos faenas de

gran maestro que fué calurosamente aplaudido.

Con el estoque despachó a su primero de media estocada entera en todo lo alto, recibió dos ovaciones y se le concedió la oreja y rabo de su segundo.

Zurito, en su primero faena de muleta rápida y en su segundo adornado y muy valiente. Despachó a su primero de una estocada tendida, media igual y otra buena marcando el volapié.

A su segundo de media atravesada, un pinchazo bueno y una gran estocada a volapié acostándose en el morrillo.

Zurito fué justamente aplaudido.

Niño de la Palma. Muchos deseos de trabajar y tanto toreando de capa como en los quites estuvo adornado.

En su primero clavó un par de banderillas aceptable.

Con la muleta faena valiente en el primero y valiente y adornado en el segundo.

Vió arrastrar al primero después de darle dos pinchazos y una estocada buena y al segundo de media contraria

JOAQUIN LOZANO

SEGUNDA CORRIDA DE FERIA

La torearon Belmonte, Marcial Lalanda y Joaquín Rodríguez Cagancho, despacharon seis toros de Pablo Romero.

Al empezar está la plaza imponente.

Los toros de Pablo Romero, muy bien presentados no prestaron dificultades en ningún tercio, cumpliendo bien.

Belmonte con el capote y en los quites hace cosas de maestro.

En su primero empleó una faena de muleta sosegada y cerca que levantaron al público que le corea con oles.

Juan hace faena indescriptible, estupenda, grandiosa toda ella, metido materialmente entre los pitones. Entusiasmo en el público y emoción enorme.

Con el estoque despachó a su primero de media estocada, al segundo de estocada entera por lo alto de la que rodó el toro.

Belmonte fué ovacionadísimo y se le concedió la oreja y el rabo de su segundo toro.

Marcial Lalanda hizo quites primorosos y con el capote toreó con extraordinaria finura y elegancia.

Marcial empleó en sus dos toros dos faenas inteligentísimas siendo constantemente aplaudido.

Banderilleó a su segundo de modo estudiado, recibiendo una ovación.

Despachó a su primero de un pinchazo bueno, una estocada en lo alto y un intento; al segundo de una magnífica estocada por las agujas de la que rodó el toro,

ovación merecidísima, oreja, rabo y vuelta al ruedo.

Cagancho con el capote y en los quites entusiasmó al público por su extraordinaria manera de torear.

Con la muleta realizó Cagancho dos grandiosas faenas en las que desarrolló todo el repertorio de su toreo.

Despachó a su primero de tres pinchazos y una estocada contraria, al segundo de un pinchazo, dos medias estocadas atravesadas y tres intentos.

JOAQUIN LOZANO

DESDE ALMENDRALEJO

16 Junio.

Novillos de García Peña, buenos.

Perete, alcanzó un éxito ruidoso tanto toroando como matando, se le concedieron orejas.

Jiménez muy bien toreando como ilgualmente matando.

DESDE BADAJOZ

PRIMERA CORRIDA DE FERIA

Se lidiaron seis toros de Marzal, para Juan Belmonte, Chicuelo y Martín Agüero.

Belmonte en su primero con el capote y con la muleta no pasó de regular. Mató de media estocada y descabelló.

En su segundo hizo lo mismo.

Chicuelo estuvo mal en sus dos toros.

Martín Agüero, lo único que hizo fué entrar a matar tres veces muy bien a su primero; en lo demás estuvo a la altura de sus compañeros.

El ganado no dió el resultado apetecido.

SEGUNDA DE FERIA

Seis toros de doña Enriqueta de la Coba para Sánchez Mejías, Félix Rodríguez y Cagancho.

Mejías estuvo bien en sus dos toros escuchando muchas ovaciones.

Hizo grandes faenas y se llevó cuatro de. Félix Rodríguez fué el héroe de la tar-orejas y dos rabos.

Cagancho, desastrosísimo en sus dos toros, recibiendo los tres avisos en cada toro, y echándose los, como es natural, al corral.

la guardia civil.

Tuvo que salir de la plaza escoltado por El público indignadísimo.

CORINTO Y NEGRO

Los toros del domingo

GANADERIA DE LA SRA.

VIUDA DE SOLER



Divisa: Amarilla y verde.

Aunque esta ganadería se formó con reses procedentes de Udaeta (a su vez formada con vacas de D. A. Hernández cruzadas con sementales

de Miura), Veragua y Carreros, en la actualidad puede decirse que esa san-

gre está extinguida, por haberla reemplazado con la de Santa Coloma y Albaserrada, procedentes de Vistahermosa, que le están dando un excelente resultado y la han colocado entre las primeras de Salamanca.

LA FIESTA BRAVA 15



LA FIESTA BRAVA

Director - Propietario
DOCTOR VESALIO

Redactor-Jefe: **TRINCHERILLA**
Director artístico: **TERRUELLA**
Fotógrafo: **Carmelo VIVES**
Administrador: **Carlos López CARLITOS**

Redacción y Administración: Calle de las
Cortes, núm. 426, 2.º, 2.ª - **BARCELONA**

Suscripción por un año . . . 12 pesetas
Números atrasados doble precio

Vicente

Barrera



EL DOMINADOR, que un percance (leve por fortuna) en Granada, después de una gran tarde, le ha quitado de torear unos días. **Barrera**, que lleva una triunfal temporada, es el novillero que más ha toreado, por eso es el primero, el que reclaman todos los públicos, pues en su toreo hay arte, emoción y dominio